

La hora de Pánfilo o la estetización de la política.

Mayra Sánchez Medina

Proyecto de investigaciones estético filosóficas

Instituto de Filosofía, Cuba

En medio del fragor de los últimos días y de la tensión que a muchos nos generó la visita del primer presidente de los Estados Unidos de nuestras vidas, destacó, sin lugar a dudas, esa sorpresiva conversación telefónica Pánfilo-Obama que vimos en Tele- avances y en reiteradas presentaciones por Telesur. Recuerdo que en la primera ocasión, mi esposo se reía de mi ingenuidad, pues, “sin lugar a dudas se trataba de un montaje”. Luego supimos que fue real, y, según afirmaciones del propio Luis Silva, respondió a un deseo de Obama y sus asesores. Entonces, todo se aclara...

Además de la sorpresa de lo inusitado -el presidente del país más poderoso del mundo conversando con nuestro Pánfilo-, el incidente nos ha brindado una inmejorable oportunidad de conocer, incluso de vivenciar, algo que hasta ahora nos parecía muy lejano, cosa de libros y películas del sábado, que, por demás, resultan relativamente cotidianos para buena parte del mundo. Hemos sido testigos de una bien hilvanada muestra de *estetización de lo político*.

A pesar de lo encriptado del titular, cuando hablamos de estetización de lo político nos referimos, justamente, al uso que está haciendo la política actual de elementos de naturaleza estética. Si bien es cierto que son muchos los ejemplos que muestran que esto no es nuevo y que históricamente el poder se ha auxiliado de ciertos dispositivos simbólicos – recordemos la monumentalidad de las tumbas faraónicas y la diferenciación en tocados, escala y apariencia en la representación de los gobernantes de la mayoría de las culturas; las sacralizadas ceremonias de coronación en las cortes europeas; las prácticas de erigir monumentos y conmemorar fechas; ...- el siglo XX asistió a la autoconciencia progresiva del papel movilizador de este tipo de artilugios, utilizados hasta la saciedad como armas de dominación económica y política. Hacia mediado de la década del 30 del pasado siglo el pensador alemán Walter Benjamín, introdujo la problemática explícitamente en su hoy clásico ensayo *La obra de arte en la era de su reproductividad técnica* (1936).

Tomando como contexto el fatídico esplendor del fascismo alemán, Benjamín hace un interesante paralelo entre el actor cinematográfico y el gobernante político, y muestra como la aparición de nuevos soportes tecnológicos y los cambios que estos introducen en los modos de percepción y apropiación de los mensajes artísticos, no han impactado solamente la esfera del arte sino que se perciben también en lo social, al punto que llegan a cambiar la forma de hacer política: “También en la política es perceptible la modificación que constatamos trae consigo la técnica reproductiva en modo de exposición. La crisis actual de las democracias burguesas implica una crisis de las condiciones determinantes de cómo deben presentarse los gobernantes...!el parlamento es su público! (este es visto en su discurso por un sinnúmero de espectadores y se convierte en primordial la presentación del hombre político ante estos aparatos) los parlamentos quedan desiertos, así como los teatros, la radio y el cine no solo modifican la función del actor profesional, (sino que cambian también los mecanismos de gobernación)... la dirección de dicho cambio es la misma en lo que respecta al actor de cine y al gobernante...”

En su análisis, Benjamín destaca el valor exhibitivo, reconocible también en la nueva obra de arte moderna, como uno de los rasgos del político nuevo que “... aspira, bajo determinadas condiciones sociales, a exhibir sus actuaciones de maneras más comprobables e incluso más asumibles. De lo cual resulta una nueva selección ante esos aparatos y de ellas salen vencedores el dictador y la estrella de cine...”¹

Este valor exhibitivo que gracias a la técnica va a adquirir el producto cinematográfico, será analizado por Benjamín, como una de los resortes que utiliza el fascismo en su demagogia, y que también estudiarían Adorno y Horkheimer en la Dialéctica del Iluminismo. Desde este mecanismo de exhibición – expresión, extrae su noción de esteticismo político², como el

1 W. Benjamín, *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica*, en Discursos Interrumpidos I. Madrid: Edic.Trasvs, 1973. p. 38-39 (nota 19)

2 Aunque el arte vanguardista había hecho lo suyo por salirse de la estrechez tradicional, y se había proyectado ya en la relación arte y política, -de hecho, el término vanguardia tiene su origen en el entorno de los movimientos sociales del siglo XIX quienes a su vez lo toman del argot militar - esta sería la primera vez en que se utiliza un término derivado del discurso de la estética para caracterizar sucesos que se encuentran según la tradición, muy lejos de lo que le concernía como esfera considerada como autónoma. Su análisis constituye uno de los

marco social que establece el poder, apoyado en la tecnología, cuando hace posible una participación popular solo a nivel formal y representacional, solo en el plano estético.

“El fascismo- afirma Benjamín - intenta organizar las masas recientemente proletarizadas sin tocar las condiciones de la propiedad que dichas masas urgen por suprimir. El fascismo ve su salvación en que las masas lleguen a expresarse (pero que ni por asomo hagan valer sus derechos). Las masas tienen derecho a exigir que se modifiquen las condiciones de la propiedad; el fascismo procura que se expresen precisamente en la conservación de dichas condiciones. En consecuencia, desemboca en un esteticismo de la vida política”.³

Otra de las premoniciones geniales de Benjamín está en el centro mismo de la noción actual de estetización: “...La humanidad, que antaño, en Homero, era un objeto de espectáculo para los dioses olímpicos, se ha convertido ahora en espectáculo de sí misma.⁴ “ Justamente, la espectacularidad de la sociedad capitalista, ha sido ampliamente reconocida desde la profética obra de Debord.⁵ Para él, el "espectáculo" es la comunicación humana devenida mercancía.

Esto se aprecia abiertamente en nuestros días: más allá de los programas políticos y sus agendas; en las confrontaciones entre partidos y pujas por alcanzar las bancas parlamentarias, las estrategias de poder apelan a los llamados mecanismos “blandos” dirigidos a sensibilizar, conmover, seducir,..., esgrimiendo como armas refinadas la apariencia y el carisma de los líderes (se habla de una vedetización de los gobernantes), cuyos estudiados gestos intentan impactar la sensibilidad de sus votantes. Asesores de imagen, fotógrafos, maquilladores y hasta peluqueros propios, integran el staff de los

antecedentes más lúcidos del reconocimiento de la existencia de lo estético fuera de los marcos del arte.

³Benjamín, W. *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica*, Epílogo. OC..p. 55.

⁴ W. Benjamín. O. C. Pág. 57.

⁵ Me refiero a *La sociedad del Espectáculo*. <http://www.debord.espect.htm>

políticos-vedettes, que hacen cursos para saber desenvolverse ante las cámaras y descubren los invisibles secretos del lenguaje corporal. En estas lides, los que más destacan por su habilidad histriónica, tienen grandes posibilidades de vencer a sus contendientes en las justas electorales.

Con estas contingencias, estudiar la política se ha convertido en un asunto bien complejo. De hecho, asistir a ella como observadores, reclama de una mirada aguzada y alerta, que si bien se detenga en las acciones y relaciones de las instituciones políticas reconocidas – el estado, los partidos, los estamentos y las leyes- se extienda al extenso campo de la subjetividad y su marco sensible, espacio en que también se están estimulando los resortes internos de lo político.

Obama y sus asesores nos brindaron una clase magistral de cómo operar estos resortes en la comunicación política, utilizando al humor como recurso, desde uno de sus personajes más reconocidos y aceptados por el gusto popular. Sonriamos entonces, pero, sin ingenuidad. Ya sabíamos que el campo de batalla política se había tornado en un espacio marcadamente cultural. Aquí tenemos una excelente muestra.